BREVE DISCVRSO DE LAS MISERIAS DE LA VIDA HVMANA:

Y

CALAMIDADES DE LA RELIGION CATOLICA.

POR EL PADRE AMBROSIO BAVTISTA,
Canonigo Premostense.



CON LICENCIA.

En Madrid, En la Imprenta Real.
Año M.DC.XXXV.

AL VERDADERO CATOLICO.

CRECE el daño con la dissimulacion, y lo que apenas se diuisa en sus principios, causa tolerado, en breues dias insignes calamidades. Esto me obliga a tomar la pluma Sacerdote, como la pica el soldado; el para vencer al Herege, que ofende al Christiano, yo para conuencer al Christiano que defiende al Herege. Sigo en esto los exemplos de la Iglesia, y los passos por donde los Nacianzenos, Basilios, Cirilos, Ambrosios, y Agustinos abrieron camino a la verdadera gloria, peleando con igual valor en las controuersias con la pluma, que los Constantinos, y Teodosios con las armas. Los vicios de los eiempos, las iniquidades que asuelan la Religion, toca llorar a los Sacerdotes, con los ojos a los pies del Altar, con la pluma a los ojos de los Fieles. En este breue discurso mas lastimosamente deplorada, que elegantemente escrita, verâs Christiano la calamidad Christiana. Que mucho? si es tan desigual el espiritu, aunque sea tan noble, y tan igual a la materia, nadie dignamente escriue, sino lo que dignamente siente, y el sentir dignamente males publicos, raros lo alcançan. Lee con amor lo que yo escriuo con piedad, y si tal vez declina nuestro dolor a herir a los que nos hieren, disculpe la causa nuestro dolor. Que mansedumbre no se buelue braua si la pisan? Ni aun en el Sacerdote puede contenerse la defensa dentro de lo permitido, quando es la ocasion tan violenta, y necessaria. Mira entre las fieras a IESVS, *manso Cordero en el pesebre; miralo despues açotarlas, brauo Leon en el Templo; allí obra la voluntad de su Padre con la piedad; aqui la honra de su Padre con la justicia. Con todo esso, como a quien mueue mas que la ira, la lastima, y la pena de tan grande perdicion, he procurado*

contenerme en la modestia verdaderamente Christiana; siempre deuida; y mas quando se endereza la mayor parte del discurso a tan alta, y esclarecida Corona.

Por imitar aquellos primitiuos Varones, toco de paso primero los vicios de los tiempos, y las miserias que padece la humana naturaleza, aun en los mismos Christianos, sin las quales tarde viuira el linage humano. Mas estos errores aunque causan grande ruina a las almas, y son dignos de toda persecucion, y remedio, son males dentro de casa, dolẽcias cerca de la medicina, y apenas muerde la serpiente al Christiano con ellos, quando halla el antidoto en la mistica Serpiente que pende de la Cruz por nosotros. Pero las miserias, y iniquidades que enciende la bestia de la Heregia, aquella Hydra de venenosas cabeças, se explican con tanto mayor dolor, quanto es mas poderosa la causa.

Llore el Catolico las felicidades del Herege, a lo menos con iguales lagrimas que llora el Herege las felicidades del Catolico. Quien puede ver tan intolerables enemigos armados, y poderosos, que no salga a la defensa? Los huessos de los Santos claman desde sus viriles, y sepulcros, desseando boluer de aquella vida gloriosa y triunfante, a esta atribulada, y caduca, para defender la Religiõ verdadera. Nosotros, que con desiguales costumbres, nos hallamos parecidos a ellos, en la professsion Sacerdotal; deuemos exponer con zalor, claridad, y caridad, la pluma a la razon, y la vida al cuchillo. No es mi intento dar materia a la detraccion, sino a la compassion de los Fieles; para que con lagrimas deuotas llorẽ la ambicion desordenada de los que siendo tan diuersos en la Fè, se hazen tan unos mismos en la empresa; que no es facil de atinar quales son mas enemigos de Christo, los falsos Christianos que ayudan los Hereges, o los notorios Hereges que persiguen los Christianos.

No

No soy tan vano, que me aya persuadido a que he de conuencer cõ mi discurso; pero ni esta desconfiança me ha retardado a escriuirlo: que en asunto tan justo, y conueniente, la causa, basta a justificarlo, aunque nunca se consigan los efetos Finalmente seruiran estas lineas, quando no para rebocar a lo honesto los que ocurren tan desenfrenadamente por lo prohibido, para despertar espiritus superiores, talentos admirables, ingenios eminẽtes, Varones doctissimos, a que con erudito, y santo estilo escriuan dilatadamente, lo que yo con tan moderado caudal quise sencillamente ofrecer a la censura comun: mas con desseo de que se entienda la razon de la causa, que no de dar noticia a las gentes de mi nombre, con que quando no aya conseguido (conuenciendo) lo mejor, auré conseguido (escriuiendo) lo bastante.

ARGVMENTO.

DEſpues de aver gaſtado muchos años en diferentes ocupaciones y pretenſiones un Corteſano, las dexa por la Orden del Ciſter, deſde donde eſcrive a un Miniſtro (que antes aſsiſtia a ſus intentos) le dè algunas advertencias para perſeverar en tan ſanto propoſito, y eſtado: con eſta ocaſion ſe diſcurre brevemente en los vicios y miſerias que dexò en el ſiglo, y mas dilatadamente en las calamidades y perſecuciones de la Igleſia.

MI-

MISERIAS DE LA VIDA, Y CALAMIDADES DE LA RELIGION CATOLICA.

DIXO Dios al pecador: Porque te atreves a referir mi justicia, y tomar en tu boca mi palabra? Pedisme Fabio en vuestra carta, que os exorte a la perseverancia; y esto escrivis vos a mi, que es un Monje, a un Cortesano; un Religioso en el puerto, a un Sacerdote en la mar. Rezelo la pregunta de Dios por David, y que me diga: Porque alabas la clausura, y abraças la libertad? discurres en el siglo, del desierto; exortas lo que no hazes, persuades lo que no eliges. Ensalças la abstinencia comiendo, la pobreza negociando? Todo esto, rompe la ternura del sucesso. Porque os vi ayer vestido de pretendiente: en el siglo, ya me escrivis con habito del Cister: solicitando entonces pretensiones, pedis aora desengaños. En breve tiempo prolixissima distãcia: ayer los ojos bueltos al mundo, oy a Dios. O noble empressa! quien ya que no te sigue, no te embidia?

Alentè vuestros intentos, quando abraçavays estas sombras, buscavays estos engaños: aora que volays a la luz de la claridad divina, quien no os prestarà las alas del coraçon, quanto mas las de la pluma? Ofreci medios a lo indiferente, y estos é de negar a lo perfeto? Persuadireos, con lo mismo que dexasteys, en lo mismo que teneys. Dexasteys al mundo, teneys a Dios. Dexasteys los laços del siglo, teneys el cielo de la clausura. Dexasteys la capa a la muger deshonesta del Gitano, como el honesto Ioseph. Salisteys, como los niños, desde el horno al refrigerio. No bolvays al fuego en que nosotros ardemos, ni a estas invisibles llamas, que escurecen y no luzen, que abrasan, y no calientan.

Pre-

Pretendiays mas laços a vuestros passos, y Dios tomó a su cuẽta el despacharos: ó que liberal respuesta! A un engaño, un desengaño; a una peticion al mundo de bienes perecederos, un decreto de Dios, de eternos bienes. Quien merecio este favor? Quien no adora la mano deste despacho? Habla el Pretendiente al mũdo, y respondele el Señor. Interponese al intento para desviarle el daño; procurando el hombre, lo que conseguido no importava, y no conseguido dolia, le dá Dios lo que seguido enriqueze, y conseguido eterniza. O eterno agrado! sabiduria infinita! Quien no sigue tus Consejos? Quien no venera tus Tribunales? Das mucho mas quando niegas, que da el mundo quando da.

Quien mejor Fabio sabe, que es esso que aveys dexado: lo que vale, lo que dura, lo que cuesta? Lo aveys visto, y tocado con las manos. La mayor parte de vuestra vida se os á llevado esta vida: robo sin restitucion, y perdida sin remedio. Bolved la cabeça a lo passado, abraçareys lo presente, y lograreys lo futuro. Buscad alguna sustancia en lo que gozasteys. Mostrad lo que posseeys, de aquello que antes teniais. Canas en la cabeça, achaques en la salud, menos fuerças, y mas años: Esto tuvisteys, esto os dieron; esto ofrece la vida de los del siglo: Afan, sin merito, Esperanças, sin sucessos, Desseos sin possesion, Medios, sin remedio, Tormento en el alivio sin fin; solo lo tiene en la vida.

Salisteis Fabio a padecer bien, y nos dexais aqui padecer mal. Quien no padece en el siglo? Quien no perece? No ay fortuna essenta del padecer. No ay donde viva y reyne el gozar. El gozo buela, la pena dura, y duramente haze penar al que pena. Quien no vee esta misera naturaleza, sembrando trabajos, y produciendo dolores? Llueve espinas en el coraçon del hombre: ya enfermedades naturales en el cuerpo, ya passiones desordenadas en el animo.

Hospital de los vivientes en el mundo, de linages innumerables de enfermos. Todos se quexan, cada uno de su acidente: no se oyen sino gemidos, llenan el viento las quexas. Aquel, descansado en la riqueza, se muere por la salud que le falta. Este, en la sanidad, es su dolencia el ser pobre. Alli gime un oprimido; aqui

se

ſe muere un tirano. Aqui padece de hydropico un ſobervio : alli padece de tiſico el embidioſo,rabia el uno,brama el otro:Mirad con la ira mal atado al poderoſo, alborotar una quadra, y a muchos pretendientes delirando de los pueſtos que an de ocupar. Vereys al avaro,que ſu oro le da el color, y el cuidado:y heridos del maldiciente a los que alcança la ſaeta de ſu lengua. Ardientes calenturas abraſan al codicioſo : frio elado ocupa al timido. No puede ſufrir eſta miſera naturaleza, lo que en ſu coſecha tiene,y añade el hõbre trabajos a ſus trabajos,fatigas a ſus fatigas.

No veys la caviloſa condicion de los mortales?las batallas ſecreras que ſe dan en lo politico. Que no cubre eſte manto engañoſo de la paz? Que ſierpes,que baſiliſcos no oculta ? Paz, paz, y no ay paz entre los hombres , dize Dios. Iueganſe inviſibles armas de ambicion,de malicia, de poder, de embidia, de alevoſia, de arrogancia:y en eſta guerra,la ſangre que ſe derrama,es la del alma. Es grande el mundo para tan breve ſugeto como el hõbre, y todavia unos a otros nos piſamos, y como en paſos eſcuros, y congojoſos,nos aſimos a caer. El pobre tira al poderoſo de la capa,que poco antes le quitó;eſte le deſprecia y aflige,el otro le importuna, y le embaraça. El ambicioſo ſe fatiga, y fatiga a los demas:cavallo piſador todo lo huella; ſi pretende,rebiẽta a los que buſca , ſi manda a los que manda. Que no deſazona la vanidad del vano? Que no deſſuella la injuſticia del injuſto? Que no enſucia el deshoneſto? Y que no piſa el altivo ? Donde no muerde la neceſsidad? Donde no eſtà inſolente la riqueza ? Que penalidades no ſe hallan en eſta vida comun? Que felicidad no eſtá llena de çozobra ? Llegad con el dedo a la mayor fortuna , y abraſa; miradla de cerca,y laſtima.

Llore con Heraclito la vida , el que no la riere con Democrito. Decente donayre ſea,ponderar ſu vanidad,ſu leve empleo, ſi con eſto natural, no ſe aſpira a lo ſobrenatural. Quien no rie, en el Prodigo,el anſia de buſcar lo neceſſario,quando el miſmo deſperdicia lo que tiene en lo ſuperfluo ? Llora neceſsitado contra ſi, pudiendoſe el remediar. Quien no rie, los deſſeos eternos, las vidas breves, las eſperanças prolijas, las horas del vivir cortas?

Quien no rie,el devaneo de los hombres en holgarse: fundar claramente el gusto sobre el mismo engaño? Quien no rie el ver en el theatro tantas canas pendientes del ruido de dos pulgares,del leve movimiento de dos corchos? Cantando y baylando se ofrece el veneno al alma, y con el deleyte divertida no siente el daño. Celebrase la mentira,solennizase el embuste, admirase el dezir bien,el obrar mal. O vanissima atencion! tiempo digno de no contarse en el tiempo. Deve ser recreacion a la vida del Christiano el holgarse,y no vida;la guarnicion,y no el campo: ya es aliẽto,con el se vive,y se muere,

Quien no rie el vicio de los trages reverenciado en el pueblo; escupido en el teatro? Burla de los mismos que del burlan, ellos le censuran, el los engaña: arrastra a las gentes a su antojo, y los mismos que lo condenan lo siguen. Admiran en el prado, lo que en los entremeses infaman,mudando el apetito colores, al viento de cada antojo. Quien no se rie del Tahur sentado a holgarse rabiando?y en el breve campo de un bufete desperdiciar la codicia,lo que por mares no conocidos grãgeò primero,desentrañando los mõtes. Esta fiera,que en los terminos del Orbe no cabia, de atrocidades madre fecundissima,campea,y arde con igual anhelo,sino en igual trabajo,en el corto espacio de una tabla.

A las mejores Provincias del Orbe disteys vista,pisando, para dexarlo,lo mas lucido de Europa,en aquella felicissima jornada de Alemania: feliz en el fin,y en el empleo;feliz por aver visto de cerca el resplandor de virtudes, de tan esclarecida, y santa Reyna:por dar ilustre motivo de venerar eternamente la claridad de su nombre. Mas en jornada tan feliz, por los pasos que se dieron al empleo;donde mas desengaños, penalidades, y riesgos? del tiempo,de la peste, de la guerra combatidos; discordias, enfermedades,trabajos. Batallas mentales: entre si compitiendo la humana naturaleza, sobre el agassajo, sobre el poder, sobre todo. Quantos imaginaron acabar con la jornada, y ella acabó primero con ellos? Cortó de un golpe su viaje,su vida,y sus esperanças; bolviendo jornada del vivir al morir, la que se iva haziendo desde una Provincia a otra.

Con

Con laſtimoſo dolor, me acuerdo del deſengaño mayor que alli tuvimos. Aquel baxel hermoſo, que por el mar del mundo navegava con tanta felicidad, llenas de viento dichoſiſsimo ſus velas. Quien no le vio purpurear en las ondas? Deſpedia de ſi rayos de poder, de luzimiento y grandeza. Admirava el mundo ſu fortuna, reverenciava ſus magnificos aſcenſos: deſde el Bonete a la Mitra, deſde la Mitra al Capelo, oſſaremos dezir, que ſolo le excedia la Tiara. Caudaloſo en la renta, luzido en la oſtentacion, en la dignidad eminentiſsimo. O aventurado baxel en medio de tal bonança! Yo te vi ſurcar las hondas, yo te vi perder en ellas: mis admiraciones te ſiguieron, mis lagrimas te lloraron. Deshizote, no la furia de vientos encontrados, no montañas de agua violentada, ſino el leve accidente de una fiebre: Ayate valido, modeſtiſsimo Prelado, tu modeſtia, tu honeſtidad rariſsima, tu religioſa bondad, tu igual virtud, en los pueſtos deſiguales de tu vida. Logrado aya ſido eſto con la ſangre del Cordero, que ſignificò el color de la purpura ſagrada que veſtias. Quien es aquel que pone los ojos en Sevilla, y los aparta de Ancona? Ecleſiaſtico, ſi miras a la ſilla, no te olvides de la tumba; eſta es infalible, y aquella incierta. Podra el mas preſumido ſuponer tan grandes pueſtos al deſſeo? Igleſias, Conſejos, Preſidencias, Arçobiſpados, Capelos, aliento favorecido de Principes, todo deſaparecido en un inſtante. Flor delicada humana, que el meſmo dia la ve morir que nacer; relampago en la noche de la vida, que atemoriza y guia al caminante: copo de nieve, que ſe deshaze al caer, eſpuma, ſoplo, ſombra, nada. Y en tan fragil vida, vereys Fabio, que ſolicitan ſu ruina los mortales.

Combatenſe las naciones, y en el campo de la vida, unos a otros ſe buſcan a procurarſe la muerte. Fragiles vaſos concurren a quebrarſe, y deviles ſugetos a perderſe. Deſſeas mas q̃ la muerte a eſſe campo de gente que intentas desbaratar, dize el Filoſofo? ſin mas diligencia, que dexarle vivir, ſe morira. Quien violẽta al hombre a pelear contra ſi? Quien le obliga a deshazerſe con ſus armas miſmas? a añadir al morir modos mas miſerables de acabar? A los naturales, los violentos? A los leves, los crueles?

 Oim-

Y impulso inquieto de la ambicion de los hombres, solamente fiera entre las fieras. No ay leon que contra otro se embrabezca; no ay bruto que no acaricie al bruto que es de su especie: solo el hombre para el hombre es lobo, solo el hombre para el hombre es fiera. O calamidad necessaria de la vida! Perseguirse los hombres, y procurarse la muerte, buela ella con las alas del tiempo a nosotros, bolamos nosotros a buscarla en las alas de la ira, de la ambicion, del engaño, y tal vez de la justa, y necessaria defensa. La vida, que conservada, y defendida, apenas dura, vivimos necessitados de ofrecer y sacrificar a mas atrozes, y acelerados peligros. Bebio, con reverencia, la tierra, y con dolor, la primera sangre del inocente hermano, y el horror que no causô al hermano la muerte de su hermano, causó a la tierra, tambien hermano suyo por ser tierra. Que hõbre no es hermano de otro hombre? Vna suerte comun de nacer, una suerte comun de vivir, una suerte comun de acabar: si esto no haze hermanos los mortales, que vinculos bastan a estrechar sus coraçones?

Pero mas estrecho parentesco a los Christianos nos obliga a la concordia, pues a los que hizo hermanos la naturaleza, ha hecho unos mismos, en uno mismo la gracia. El Hebreo, el Scita, el Griego, el Romano, el Barbaro, en entrãdo por la puerta del Baptismo, professan unidad indivisible. Que fuerça, que passion, que interes, que ambicion avia de bastar a dividirnos? Hijos de un Padre, que es Dios; hijos de una Madre que es la Iglesia. Mas nunca menos los Christianos, Fabio, an sido unos, en tan infelizes siglos. Quando mas furioso, y ciego discurrio el linage humano? Quando mas desenfrenado contra si? Quando Europa, mas cruelmente á despedaçado sus mismas entrañas con sus mismas manos? No serà digression, que veais brevemente la posicion de el mundo, que dexasteis; pues nada tanto os persuadirà a no bolvello a buscar, como conocer las furias de discordia, que le hazen aborrecible.

Reduzgamos, Fabio, para esto a la memoria, de breve tiempo inmensas calamidades, Naciones vencidas y destrozadas; Ciudades abrasadas y perdidas; Coronas caidas de la cabeça, Cabe-

çaș

ças caidas de la Corona. Quantas vezes la Hydra de la Heregia ha juntado sus cervices a derribar la Coluna de la Iglesia, a borrar el nombre de Austria? Que vidas no cuesta tan calamitosa empresa, tan funesta pretension? Quantas vezes el Aquilon infamemente ha exalado el veneno que pondera el Evangelio? Prueva el de Dinamarca, y es roto, vencido, y desbaratado. Prueva el Palatino, es despojado dignamente de lo propio, el que levemente fue coronado en lo ageno. Prueva el Bethlengabor, y le reduzen las armas del Cesar a vivir quieto dentro de la Transilvania. Prueva el Gustavo de Suecia, y quando mas vitorioso a los ojos del mundo, parece en medio de su curso, y sus vitorias perecen.

Quien detuvo aquella acelerada violencia conque corrio triũfando por las Provincias del Norte esta fiera? O Fabio! que ciego es el que abraça la vanidad de la vida! Que ciego el que no conoce la instabilidad humana! El que se hizo formidable en toda Europa el que dava leyes a Catolicos, y Hereges; el que era venerado, y adorado mas que como hombre mortal, muestra la mortalidad con la herida de dos valas. Mirad que leve accidente arrastró tras si sucesso de tan grandes dependencias. Yaze Gustavo Adolfo pisado de sus cavallos mismos, en la batalla de Luzzen, desnudo, y despojado el sacrilego tirano, como despojò, y pisó el mundo que conquistava, la Religion que ofendia. Que se hizo tu gloria militar, Gustavo? La sobervia de tu nombre, la ambicion de tus designios; aquel valor que todo lo emprendia, aquel vigor que todo lo allanava? Dos onças de plomo, por la mano de Dios endereçadas, deshizieron tu poder, designios, Corona, y vida. Al que poco antes todo el Orbe era corto campo a su ambicion, poca tierra es gran sepulcro.

Ay quien siga, Fabio, los passos desdichados de este monstruo? Con su ruina uviera conseguido su vida la Religion, y su muerte la Heregia, sino se criara mas venenoso animal dentro de la confiança. Crecio con las honras la sobervia a VVolestain, y el que devia al Cesar la vida, los puestos, las dignidades, intenta quitar al Cesar los Reynos, la dignidad, y la vida. Que barbaro tã atrozmente fue ingrato? Que tigre no es piadoso con el coraçon deste

te

te hombre? Maquinar contra un Principe pio: Beneficio santo, que le puso en la cumbre mas alta que puede verse vassallo. Hasta donde quiere llegar, ambiciosissima bestia, tu ambicion? Adóde quiso aspirar tu loca temeridad? Que termino formaste a tus iniquos desseos? De Cavallero a Varon, de Varon a Duque, de Duque a Principe, de Principe a Tirano: pudiendo ser amable, y venerado en el mundo, elegiste ser aborrecido, y horrible; pudiste ser glorioso, obedeciendo y mandando; quisiste ser infame mandando, y no obedeciendo. Pudiste justamente ser poderoso, leal; quisiste ser perversamente poderoso, traydor. Pero no assi: Pues con la lealtad de q̃ tu te despojaste, fuiste tambien despojado, del poder, de la honra, y de la vida. Quando tus alevosos designios tenian condenadas las mejores cabeças de la tierra, con justa parte atravesó tu infame pecho la providencia del cielo. Bomitaste con la vida, la venenosa sangre que manchó tu pensamiento, pagando en Egra desnudó, lo que quisiste armado executar en Viena.

Castigada la traicion del Barbaro de Bohemia, con la muerte: cortados los belicosos passos del Tirano de Suecia, con la vida, quien no tendra a la Iglesia por segura? Mas quando menos Pues sus mismos hijos fomentan sus enemigos. Recoge las deshechas reliquias del exercito, Cristerna socorrida, aconsejada, asistida de Catolicos, y de tres vezes Christianos. Cobran fuerças Veymar y sus Capitanes, buelven a assolar, y abrasar la Religion. Fuera perdida, si los dos valerosos Ferdinandos no acabaran las fuerças juntas de los Hereges del Norte, con la clara vitoria de Norlinghen. Alli, fueron a buscar al infeliz Gustavo, los cabos que le quedaron, Soldados, y Capitanes; pagando a los filos de la espada Austriaca, siempre vengadora de la Iglesia, los sacrilegios que tenian perpetrados con tan grande atrocidad.

De la sesperacion, Fabio, buelve a nacer la violencia, y el poder, las gotas de la Hydra son cabeças venenosas. La enbidia de los Catolicos ayudó otra vez a levantar los Hereges, y vieronse en un instante bolverse a quemar lor Templos. Desentrañaronse entonces los tres vezes Christianos, por los mil vezes Hereges,

bol-

bolviendo a ſu primer rieſgo le Romana Religion. Quien la enciẽ de Fabio. La mano que la abraſa, o el braço que la mano abraſado la ſuſtenta? Mano puede ſer Chriſtiana, ó ſanto cielo! Mano tres vezes Chriſtiana, la que tanto ſe eſtrecha con la mano de el Herege? Si el que ayuda al Herege contra el Catolico, es verdadero Catolico; cerca eſtá de ſer tenido por Catoligo el Herege: cerca eſtà de ſer negada abiertamente la verdad, la Religion, y la Fé. Si a la Igleſia deſamparan ſus hijos, que an de hazer ſus enemigos? Pero ay dolor! que no la deſamparan, la perſiguen. Si los que ha ſuſtentado con la leche de ſu gracia, y el Pan de ſus Sacramentos, deſtrozan la Religion, que an de hazer los hijos de Belial? Lagrimas de ſangre lloren, ambicion tan ambicioſa, iniquidad tan iniqua. O Dios eterno! Haſta quando los hijos de los hõbres perſeguiran vueſtro nombre, con lo miſmo que les dais? La vida, el poder, les diſteis para adoraros; la vida, el poder oſtentan para ofenderos: No con ſus armas, Señor, con las vueſtras os perſiguen. Que bien concurren todos a enojaros! Que mal concurren todos a ſerviros! El Catolico ayuda al Herege, que perſigue al Catolico: El Catolico no ayuda al Catolico, que perſigue el Herege.

Hijo iluſtre de la Igleſia, a quien con lagrimas Chriſtianas lloro, con profunda veneracion reverencio, la Igleſia de quiẽ creeis ſer Primogenito, perſiguen vueſtros Miniſtros, profanan vueſtros ſoldados, aſſuelan vueſtros exercitos. Quando fueran juſtos, o tolerables los fines; mirad, o Rey glorioſo, que ſon iniquiſsimos los medios. Quien vueſtro animo Real a tantas atrocidades ſolicita? Quien infama vueſtra Corona? Quien haze aborrecible a los Fieles, vueſtro benigno y ſereniſsimo nombre? Con eſſas empreſſas que os conducen a la gloria de la fama, os facan lẽtamente de la Igleſia, llevan a la perdicion, fomentan la Heregia, arman los Hereges, deſtruyen los Catolicos, deſpojan los Templos, acaban la Religion verdadera, propagan la falſa. O perniciofos Conſejos! a quien nunca podran ſalvar las intenciones: Quien averigua las cauſas, quando ſe veen tan atrozes los efectos? Quien ha de atender a los deſignios, quando ſe vee tan

ſacri-

ſacrilega la mano? No puede ſer de buena braſa tal fuego, ni nazer acciones tan horribles de intencion ſana, y leal. Las llamas que abraſan los Templos Catolicos, Rey Chriſtianiſsimo, nos alumbran para ver la iniquidad de aquellos, que con las llamas de ſu ambicion los abraſan. Embueltos en el humo de ſu fuego, vemos el humo de ſus locas eſperanças.

Cauſa horror, el eſtado de vueſtra inclita Corona: como Chriſtiano lo digo, como Chriſtiano lo lloro. Maria, Reyna, y madre, deſterrada de ſu hijo: rotos todos los vinculos de naturaleza, y confiança. Gaſton, inmediato ſuceſſor, y hermano, preſo, deſterrado, o mal ſeguro en el Reyno; buſcando el amparo, y el ſuſtento en agenos Principes, que no halla en ſu propio hermano. Carlos Duque de Lorena, Principe eſclarecido en la Religion, y en la virtud, vezino, y amigo, deſpojado con violencia. El Catolico Duque de Memoranſi, degollado. El Herege Duque de Roan, por mayor delito, abſuelto. Tan ſevero hallan el rigor vueſtros Catolicos, tan relaxada la clemencia los Hereges. Que calamidades no acaban vueſtros vaſſallos! A quien, aceleradamente, cō ſume la guerra; o afligidos miſeramente, la paz? A los poderoſos, deshaze el yerro legal, diſſolutamente uſado: El veneno, a los juſtos, iniquamente ofrecido. De la nobleza, pobladas las carceles; de tributos, deſpoblados los pueblos. Los preſidios no juran en vueſtro nombre, y los ciudadanos, lo blasfeman. Con guerras atrociſsimas, exhauſtas las haziendas, apuradas las vidas. Hallanſe los Catolicos oprimidos, y no eſtan los Hereges contentos; que no ay profeſsiō, ni eſtado, a quien no oprima alguna infelicidad. Començaſteis, Principe glorioſo, reprimiendo la Heregia, y os perſuaden, que acabeis enſalzandola. Que importa ſugetar en la Rochela a Calvino, ſi vueſtras armas lo llevan a triunfar a Thirlimon? Fueron alli tratados los Hugonotes, como aqui los Catolicos? Alli, les dexan el libre exercicio de ſu iniquidad; aqui nos quitan, con el uſo de la Religion, el de las vidas. Aqui, profanan los Templos; alli, los reſervan. Por no manchar el papel, Principe Chriſtianiſsimo, dexo de eſcrivir los atroces ſacrilegios, perpetrados en tan Catolica villa, por los ſoldados que conduzen

vueſ-

vueſtras Liſes. No ſe ha viſto,ni leido,tan grave ultrage, y oprobrio de la Religion Romana. Fue tan infame la accion, Principe excelſo, que con publicos eſcritos la dedignó el Olandes: reconociendo la ira de Dios, en la peſte, que abraſa ſus eſquadrones con los vueſtros. De donde nacen, en tan Chriſtianas vanderas, tan deſiguales, virtudes? Clementes con el Herege: crueles con el Catolico? Sugetoſe la Rochela, y Montalvan, ſentina de la Heregia; pero quando quedô mas inſolente, y triunfante? Derribaronſe las murallas que ſe oponen al Rey; pero no los perverſos coraçones que ſe oponen a Dios. Dexaronlos obedientes, pero no deſengañados; ganados, pero perdidos. Hereges Generales goviernan vueſtros exercitos, de Catolicos y Hereges formados. Quien aborrece, quien deſama, quien perſigue a los que arma? Roan, Força, y Chatillon, cabeças de Hugonotes; Hugonotes, goviernan vueſtras armas; como puede hallarſe el Catolico ſeguro, donde eſtá la fuerça militar en la mano del Herege? No es, Señor, oſtentar armada, y entronizada, por Europa, la Heregia? Darle que crezca, con los vicios, en la paz: con las fuerças, en la guerra? Aſsi, el afligido Catolico, que no quiere ſeguir a Calvino de vicio, le avra de ſeguir de miedo. Deshazen las campanas de los Templos Catolicos, vueſtros Generales, funden artilleria contra los miſmos Templos con ellas. Eſto hazen ſoldados, eſto vaſſallos de Ludovico? El Santo? El Iuſto? Eſto ſabe? Eſto conſiente?

Que gloria militar, Principe excelſo, puede compenſar la infamia, que reſulta a vueſtra inclita Corona, con tan horribles injurias al Dios a quien adorais? Los Griſones Hereges, contra los Valtolinos Catolicos, ſe valen de vueſtras armas. Olanda, Ginebra, y todos los Hugonotes, crecen debaxo de vueſtro amparo. En Corona, que ampara a los Hereges, el tres vezes Chriſtiano; el una vez Chriſtiáno, ſe hara Herege. Que Principe Catolico pone en tan alta eſtimacion a Lutero, y a Calvino? Perſiguen a Chriſto, y le echan de ſus Igleſias, ſus vanderas con las vueſtras. Ni, olvidado de lo eterno, un Principe, ſolo mirando

a lo temporal, si pisa la Religion que professa, puede hazer clara su fama. Los Gentiles, por las piedras que adoravan, morian; y ay quien mate al Dios inmortal que adora? Tantas vezes le mata el Rey mal aconsejados, quantas, sacrilegamente, los Templos sus soldados roban, los Altares sus soldados profanan: los Sacerdotes sus soldados matan.

Que se hizo la gloria de vuestra Excelsa Corona? La pureza de los Lirios; la fee de los Clodoveos; los Carlos, y Ludovicos? La Vivora cruel de la Heregia duerme, crece, y se sustenta en la yerva de la fama. Gloria militar vuestra se estima, acabar vuestros vassallos, en la paz; deshazerlos, en la guerra. Gloria militar se afecta, la crueldad, el sacrilegio, la perfidia, la perturbacion de las gentes, la general comocion de las naciones, la ruina, y assolacion de la Religion Romana. Si a gloria militar aspira vuestro nõbre esclarecido, abiertas tiene sus costas el Asia; abiertas el Africa; dexad en paz a la Europa. Violar pazes juradas, hazer guerra al amigo, comprar plaças, por agena mano conquistadas; tentar la lealtad del enemigo, con dineros; por no tentar su valor con la fuerça; a la sombra de la paz hazer la guerra; vencer mucho desta suerte, es ser vẽcido. Invadir lo ageno, assolar lo propio, despojar al Catolico, assistir al Herege; grã fama dexa al mũdo, mas no buena. Mayor gloria se adquiere, en ser vencido (quãto mas en vencer) con quien defiende la Iglesia, que triunfar con aquellos, que la abrasan. Eligi ser despreciado en la casa del Señor, dize el S. Rey, por no ser ensalçado en el trono del injusto.

Nunca san Luys, Glorioso antecessor de vuestra inclita persona, buscó contra los Christianos, el lustre de su fama inmortal: ni para conseguirla, se valio de los Hereges. Dos vezes, a la santa conquista, conduxo sus venerables vanderas. Vuestro nombre Christianisimo, se escurece, con llamarse hermano de Amurathes, Tirano de Oriente, enemigo comun del nombre Christiano: hermano de Gustavo, Tirano del Norte, cabeça de la Heregia: Con llamar amados, a los rebeldes de Olanda, tributarles dinero, consejo, y gente. Si los Reyes fomentan los rebeldes de los

Reyes,

Reyes, que aguardan de ſus vaſſallos? Caſtiga Dios en ſus Reynos al Rey, con la peſte, que introduze en los agenos.

Gran dolor, Fabio, ha governado mi pluma, zelo de la Religion, me ha pueſto a los pies deſte Rey Eſclarecido, cuya fama, iniquamente procurada, le infama. Que coraçon Catolico puede tolerar, las glorias, y felicidades del Herege? Ni quien puede dexar de llorar, las injurias, y opreſsion de los Catolicos? Que me mate mi enemigo, puede cauſar dolor, pero no quexa: mas que amiga mano me mate, es rigor intolerable. Que creciera a ſu paſo la Heregia, era daño, pero no calamidad: mas que el Catolico, caida, la lebante; lebantada, la defienda; defendida, la arme; armada, la conduzga contra los miſmos Catolicos, ſin duda es ſuma miſeria. Gran mal es la embidia, Fabio, en el coraçon del hõbre. Las glorias, los trofeos de la Auguſtiſsima Caſa de Auſtria, por entrambas lineas, hazen, que concurran Principes de contraria Religion, a un miſmo aborrecimiento. El Herege, como a Miniſtro de Dios, le aborrece. El Catolico, como a poderoſa, la embidia: los unos temen ſu caſtigo, los otros, ſu poder.

Quien, Fabio, contiene la Heregia, ſino el nombre de Auſtria? Quien ha reprimido ſus deſenfrenados paſſos? Quien haze que Calvino, venerado en Tranſylvania, ſea, con ſumo aborrecimiẽto, aborrecido en Borgoña? La perverſa doctrina, que infelizes naciones, tan lejos profeſſan de ſu venenoſa fuente, es deteſtada a dos leguas de Ginebra. Quien haze muralla, entre los eſtados obedientes, y rebeldes; para conſervar la Fè, y la Religion Romana? Los Olandeſes, que eſparcen ſu ponçoña en el Aſia, y levantan perſecuciones a la afligida Igleſia del Iapon, no hallan, donde clavar ſu diente impuro, en Bravante.

No es decente, Fabio, a los ojos Chriſtianos, hazer diferencia de naciones, ſino de obras. No es Dios exceptador de perſonas; una patria tenemos, y eſſa es Chriſto. No ay mas que una nacion, y eſſa es Chriſtianos. Todos nacimos en el Baptiſmo, y ſomos vaſſallos del caracter de la Fé. Liſonjas ſon a la Igleſia, las alabanças al juſto, que la defiende. No alabo, Chriſtianos, mi

nacion, porque es mi nacion España; no alabo la casa de Austria; porque soy, con todo rendimiento su vassallo. El Frances que ama a Dios, es mi Español; el Español que le enoja, es mi Frãces. Alabo el defender los Catolicos. Alabo el reprimir los Hereges. Alabo la pureza de la Fè, el culto de la Religion: el valor con que defiende la Iglesia, y ampara toda verdad, y pureza.

Bolved los ojos, Fabio, a toda la Christiandad. Donde está pura, y verdadera la Romana profession? Francia partida entre Catolicos, y Hereges, a una misma mesa, assiste diferencia mayor de Religion, que de manjares; el Hugonote, el Luterano, el Politico, el Catolico. En Alemania, lo que no es Casa de Austria, y juridicion Catolica de Baviera, y Estados Eclesiasticos, todo lo demas despedaça la Heregia, o lo oprime. Si entrais mas adentro al Norte, todo es miseria, y obscuridad. En los circulos Saxonicos, y ciudades Ansiatitas, obedecen a Lutero. Olanda, seminario es de Heregias: y como mercadurias, comercian errores de un puerto a otro, con sus rebeldes navios. Inglaterra, hijo prodigo de la Iglesia Romana, aun no ha buelto al Padre, que la engendrò. Escocia, está muy perdida: menos oprimida Irlanda. A Italia, amenaza la ponçoña de Grisones: y España le es muralla en Lombardia.

Buscad en todo el Orbe Español un Herege permitido, un error dissimulado. Milan, Napoles, Sicilia, valuarte son de la Religion Romana. España, jardin es de Iesu Christo. Que pureza iguala a la pureza de America, donde causa horror el nombre de Herege? Si, todo esto que digo, es mentira; grande es mi engaño. Si es verdad, grande es, Fabio, mi razon. La Iglesia deve ayudar la Coluna de la Iglesia. Religiosa es la guerra que sustentamos, a Dios tenemos de nuestra parte. Que mucho, abrase la peste, al exercito contrario? Que mucho que Dios dissipe sus perniciosos consejos? Que el fuego que Francia enciende en provincias de la Corona de España, abrase su misma tierra? Que se levante Alemania a castigar sus designios: que experimente

el

el daño, donde buscava el remedio: y que las calamidades hagan cuerdo, y moderado, govierno tan perverso, y pernicioso?

Que piedras no ha movido en el mundo esta Corona, para deshazer el Augusto edificio de la Religion Christiana; el nombre de Austria? Todos los Principes de Tinieblas ha convocado a su daño. Amurathes, ocupado en las guerras de Oriente, persuadio, que bolviesse contra Europa al Occidente sus armas. Al Tartaro, en vano, ha procurado conduzir contra el Cesar. Al Palatino, ayudó a perder. Al Sueco, traxo a morir. Las ciudades Ansiaticas, han coligado los circulos, y Principes protestantes. Gran peste es a las gentes, al lado del Rey, Ministro poderoso de perversos fines! Finalmente, oy está el mundo rebuelto, Fabio, y con ser mucho lo que se padece, es mas lo que se recela.

Guerras han de acabar el linage humano en Europa, en estos años; si la providencia de Dios no lo previene. Temo a Italia, campo en tantas edades de guerras, y desventuras. Veo perversos consejos, creidos: mal seguras esperanças, alentadas: ingratas correspondencias, assistidas, Principes poderosos, engañados. Quatro naciones concurren a perderse, en campo calamitoso, Españoles, Alemanes, Italianos, Franceses. A la sombra de la guerra ha de crecer la Heregia. Estos an de acabar el campo donde pelean, ya vencidos, ya venciendo. O sacrosanta Silla de San Pedro, quanto le deves a España! Por ella, te reconoce el Lapon, y te venera el Chileno. Rodeó el mundo el Español, con las gloriosas conquistas, y fue conocida en el tu sagrada Religion. Siendo negada a dos passos de Roma de Grisones; eres confessada a cinco mil leguas en Manila. La Paz de Italia, a quien se deve, ó Principes Italianos? Mal acordados, llamais a los Franceses; mal advertidos, desamais los Españoles. En vuestras casas introduzis el fuego, que abrasará vuestras casas. Poneis vuestro cuchillo, en la mano del que os ha de degollar. Quãdo Italia pudo tolerar yugo tan intolerable? Nacion tan desavenida? Que siempre muere matando; que siempre vive oprimiendo. Diganlo, de Sicilia, las Visperas vengadoras, solenes

por

por toda la Chriſtiandad. Las violencias que hizieron en Napo- les, armaron aquel Reyno a ſacudirlos de ſi; pues como un rayo, en un inſtante llegó, venció, conquiſtó, y fue echado del Reyno, Carlos Octavo, y los ſuyos.

A quien deve ſus calamidades Milan? A quien deve ſus defenſas? Puerta de Italia, ſiempre combatida de Franceſes, ſiempre defendida de Eſpañoles. La Igleſia Romana con Calviniſtas, y Luteranos, en Italia que ſeguridad eſpera? Lagrimas de Pio Quinto lo lloren; intercesſiones del ſanto Borromeo lo eſcuſen, Prudencia de Vrbano Octavo lo defienda. Que puede eſperar la ſagrada Silla de San Pedro, de quien niega al Vicario de Chriſto en la tierra, y al miſmo San Pedro en Roma? Dexaran de introduzir en Italia ſu veneno, los Principes Hugonotes de Francia. Con las armas en las manos, iran a oir la Bula del Señor, que fulmina el Pontifice contra ellos? Serà mas poderoſo, o mas provido, el Frances en las Provincias conquiſtadas, que ha ſido en las heredadas? Lo que no ha podido corregir en ſu caſa, corregirá en las agenas? Sucede tal vez, a los vicios, la Heregia, qual ſucede un dia a otro. Ay de ti Italia! ſi la Piedad Divinina no modera ſu caſtigo.

Haſta aqui, Fabio, la fuerça del dolor, y del diſcurſo. Mirad lo que dexaſteis, que digno eſtà de no bolverlo a buſcar, y de ponerlo a los pies del Señor, a quien ſervis. Vueſtras lagrimas ayuden tambien la Igleſia. Favoreced con tiernos ſentimientos, y gemidos nueſtra cauſa: no ſe olvide la hermana Contemplativa de la Activa. Hazeos Moyſen del exercito de Dios, levantadas las manos en el monte aveis de eſtar, en tanto que noſotros peleamos en el valle.

CON LICENCIA.

En Madrid, En la Imprenta Real.

Año M. DC. XXXV.

MANIFIESTO DEL DVQVE CARLOS DE LORENA.

MANIFIESTO DEL DVQVE CARLOS DE LORENA.

LA antiguedad de nuestra Casa, el lustre de nuestros predecessores, los parentescos con que se an unido con los mayores Principes de Europa, el derecho que tenemos a los Estados, que se nos an usurpado, por las traiciones y falsos juramentos del Cardenal de Richeliu; el cuydado grande que an tenido todos los Duques de Lorena de vivir en paz con sus vezinos, y de mãtener justicia a sus vassallos, y tratarlos como a hijos muy amados, son cosas tan conocidas, y evidentes, de quantos tienen algun pequeño conocimiento del mundo, que no parece necessario alargarse acra en darlas a entender. Solo diremos en quanto a esto, que despues que Dios nos hizo merced de llamarnos a la sucession hereditaria de los Estados pertenecientes a los Duque de Lorena, demas de las diligencias que avemos hecho por vivir en buena paz, e inteligencia con los Principes vezinos, emos tenido particular cuydado de conservar la union, que nuestros predecessores observaron con Francia, conformandonos en mostrar por experiencia, y assegurar desta verdad a boca a su Magestad Christianissima, recibiendo con tanta aficion, y buena voluntad a todos los Franceses, que an comerciado, o passado por las tierras de nuestra obediencia, que ellos mismos confiessan, que no hallarã iguales comodidades en su propia patria.

Y para mostrar mas particularmente el afecto con que assistiamos al interes, y reposo de la Francia, no parece que es necessario alegar mas que el tratamiento que el Duque de Orliens recibió en nuestra Casa, dos vezes q̃ fue obligado a huirse a Lorena, para librarse del furor del Cardenal de Richeliu, que por necessitar mas al Rey Christianissimo de su persona, y valimiento, le ha dado siempre a entender, que el Monsiur su hermano tenia intento de alçarse con su Corona. Pero nosotros bien informados de lo

contrario, considerando el peligro que podia correr la Francia, si el hermano unico del Rey, heredero inmediato del Reyno, dotado de todas las gracias, y requisitos necessarios, para que le siga toda la gente de guerra, se pusiera en la proteccion de Principes mal afectos a la Francia, hizimos quanto fue possible por detenerle en nuestra Casa, con fin de restituirlo a la gracia del Rey Christianissimo, en que trabajamos con tanto cuydado, que ultimamente por nuestro medio, Monsiur bolvio la primera vez a ella, y a gozar de la rẽta, y Estado que le pertenece en aquel Reino. Mas el Cardenal, reconociendo, que nada le seria tan util cõ el Rey, como tenerle en rezelo de Monsiur, y que no avia medio igual para quedar solo en la direccion delos negocios, como darle a entender, que ninguna cosa devia temer tanto, como a su hermano mismo. Començo a declararse tan descubiertamente contra este Principe, y a pintarlo tan difidente, que aviendole obligado a retirarse la segunda vez a nuestros Estados, nos fue impossible bolverlo segunda vez a su gracia, conque no omitimos diligẽcia alguna de aquellas, que nos parecio que eran menester para conseguirlo. Y si en aquel tiempo uvieramos dado oidos, a todos aquellos que se sentian mal contentos del govierno del Cardenal de Richeliu, y que se quexavã del agravio que hazia al Duque de Orliens, no uviera llegado este hombre al poder, y credito conque executa las abominables perfidias, que nos an necessitado a pedirle nuestros Estados las armas en la mano.

Despues de aver manifestado tanto zelo del servicio del Rey, del bien de la Francia, y del Cardenal de Richeliu, que nos parecia, con razon, que deviamos esperar toda suerte de amor, y assistencia de aquella parte, no aviendo hecho cosa alguna, que pudiesse ocasionar a los Franceses a estar quexosos de nosotros, entendimos inopinadamente, que el Rey Christianissimo se hallava sobre la frontera de la Lorena con un poderoso exercito; y al mismo instante el Cardenal de Richeliu nos dio a entender, que el tenia tanta parte en los designios con que estava el Rey de Suecia de introduzir la religion de Lutero en Alemania, y de profanar, y derribar alli todos los Altares de la Romana Iglesia, que se

halla-

hallava obligado a no dexarnos en estado de no podernos oponer, y que el tenia razon de temer, que movidos, assi por el ardor y zelo de nuestra Religion, como por las alianças que teniamos con los Principes, cuya destruicion intentava el Rey de Suecia, no tomassemos las armas para embaraçar sus intentos. Pidionos que le sacassemos deste rezelo, y que si todavia nos hallavamos obligados a ser del partido contrario al suyo, que juntassemos todas nuestras fuerças, y las hiziessemos salir de la Lorena, y de las tierras que dependen della, para dexarle aquel Pais libre para assistir a los Suecos: resolvimonos a aceptarlo, por no dar causa alguna de quexa a la Francia.

Poco despues desto, aun no contento el Cardenal de Richeliu de lo que le aviamos concedido, sin que de nuestra parte huviesse sobrevenido causa alguna porque se deviessen alterar nuestros tratados, y capitulaciones, tuvo por bien surprendernos la segunda vez con mayor exercito, declarandonos, que no se podia fiar de nosotros, sino le entregavamos, y poniamos en su poder, y deposito por quatro años la maior parte de nuestras plaças fuertes. Mediante esto nos prometio por Dios, y por la fee Sacerdotal (con que el ha engañado a todos aquellos con quien trata) que el Rey nos guardaria, y defenderia de todas las incursiones, y hostilidades de los Suecos, que nos cercavan por todas partes. El gran desseo que teniamos de conservarnos en la buena gracia del Rey, y de vivir en paz con la Francia, nos hizieron tomar resolucion de hazer todo lo que se nos avia propuesto, no imaginando, que en manera alguna fuesse possible, que teniendo por fiador la fee, y el juramento de un Rey, que professa no querer adquirir en este mundo mas que la reputacion de justo, y que por diferenciarse de los demas, toma el titulo particular de Christianissimo, pudiessemos arriesgar en esta especie de contrato. Y viendo, que todos estos juramentos se confirmavan con los del Cardenal, que siendo Principe de la Iglesia nos hazia creer, que aunque en el interior de su conciencia avia bien poco que fiar, pero que para mantenerse en credito y correspondencia, no ossaria menospreciar su fee en capitulaciones tan publicas; mas no assi, pues

pues apenas huvo reconocido nuestrâ generosidad, qũando propuso valerse de ella con mayores ventajas, movido tanto de la opinion que el tiene, que esta manera de adquirir es sumamente mas gloriosa que la q̃ se consigue por las armas, quãto por el odio secreto q̃ nos tiene, nacido de sus vanas imaginaciones, y del disgusto que se le siguiò de entẽder, que el Duque de Orliens se avia casado cõ la Princesa Margarita nuestra hermana, teniẽdo resuelto de obligarle a casar con la Combalet, o destruille por otra via.

Aviendose pues resuelto el Cardenal, de servirse de el pretesto del Rey su señor para destruir nuestra Casa, apenas nos dio su fee, de que la Francia nos libraria de las hostilidades de los Suecos, quando persuadio secretamente a los Cabos de aquel exercito, que entonces se hallavan en la Alsacia, que se apoderassen con sus tropas de la Lorena. Y quando las nuevas desto llegaron a nuestra noticia, ya ellos començavan a executarlo, aprisionando (contra lo capitulado) a nuestros vassallos, abrasando nuestros villages, y haziendo una infinidad de robos en nuestra frontera, y obligandonos a recurrir al Rey, y al Cardenal, que tiene el timon del govierno. Respondionos el Cardenal con equivocos, y con falsedades politicas; y apretãdole diversas vezes a que cumpliesse sus tratados, nos respondia por señas, y rodeos, como pudiera un señor a su esclavo. Viendonos en este estado, juntamos quanta gente de guerra nos fue posible para defendernos de los Suecos, y los rechaçamos con un mediano sucesso. El Cardenal, que avia puesto la mira en ocupar nuestras armas, y divertirlas, induxo luego al Rey su señor, a que viniesse a atacarnos cõ todas sus fuerças, y cogiendonos de improviso, le obligô a poner sitio a nuestra villa capital de Nanci. Y viendo que seria negocio largo querer tomar esta villa por fuerça; bien que la confiança q̃ teniamos de la amistad del Rey, nos avia estorvado de municionarla como fuera necessario, procuró persuadirnos a capitular. Dionos a entender, que el Rey era tan santo, y tan justo, que no se podia imaginar quisiesse despojarnos de nuestros Estados, y q̃ no avia venido sino para aliarse mas estrechamẽte con nosotros, y que la Cõbalet, que se nos ofrecia de parte del Cardenal para

el

el Duque Francisco nuestro hermano, nos serviria de prenda para la inteligencia indissoluble, que se queria assentar con nosotros: y para este efeto nos embiô salvo conductos, llenos de todas las precauciones, y juramentos q̃ se pueden imaginar. Pero en llegando a entrar en las tropas del Rey, los embiados del Cardenal nos advirtieron, que no avia mas eleccion que contentar al Rey, o perecer; y desseando bolver al lugar de donde aviamos salido, hallamos guardas que nos detuvieron, y dixeron, q̃ no podiamos salir de sus manos, sin dexar al Rey satisfecho, teniendonos ya el Cardenal en su poder, y aviendonos dado a entender las crueldades q̃ queria praticar contra nuestra persona, entró diversas vezes en tratado con nosotros, y nos obligó de añadir a Nanci a las otras Plaças, que le aviamos dado en deposito; mediante lo qual hizo empeñar al Rey, en que nos defenderia de toda suerte de enemigos, y a no turbarnos, ni inquietarnos en manera alguna.

Luego q̃ pusimos nuestra villa de Nanci en la guarda, y proteccion del Rey, el Cardenal nos embió a dezir, q̃ para tener su amistad perfetamẽte, era menester poner en sus manos a Madama la Duquesa de Orliens, nuestra hermana, o q̃ buscassemos otro medio para deshazer su matrimonio, y q̃ sin esto seria impossible mãtenernos en paz con Francia. En el mismo tiempo dispuso, q̃ los Suecos nos hiziessen muchos desprecios, y obligó a lo mismo a los Generales del exercito Frãces. Y para tratar con nosotros cõ maior superioridad, hizo que nos notificassen diversas vezes, que fuessemos a Paris. Enfin no nos quedando lugar seguro en nuestros Estados, ni pudiendo dudar de la voluntad q̃ tenia el Cardenal de apoderarse de nuestra persona, nos retiramos al Condado de Borgoña, para esperar alli mas entera declaracion de los intẽtos del Rey. Pero apenas uvimos llegado al Puerto, quando los que tenian comission de detenernos, se apoderaron (de ordẽ del Cardenal) de las personas de la Duquesa nuestra muger, del Duq̃ Frãcisco nuestro hermano, y de la Duquesa su muger, y de la Princesa de Falsburg, nuestra hermana; sin perdonar al Duque Francisco ninguna suerte de amenazas, y violẽcias para obligarle a renũciar su casamiento. Enfin los tres ultimos, hallando medio, con el

favor

favor de Dios para escaparse de la prision, llevaron a Francia a la Duquesa nuestra muger, donde al presente està detenida, y se valen de todos los rigores imaginables para induzirla a que consienta en la nulidad de nuestro matrimonio, y que ceda a la Francia los derechos que el Cardenal pretende que ella tiene sobre Lorena, o por mejor dezir, a la Melleraid, con quien el quiere casarla, por ponerle nuestra Corona en la cabeça.

Ha passado tan adelante la furia del Cardenal, que despues de averse hecho dueño de todos nuestros bienes, y Estados, y de aver tratado a nuestros fieles vassallos, como si los uviera conquistado en Turquia por fuerça de armas, ha cometido a muchas personas, que nos diessen ponçoña, y a otras muchas, que nos assasinassen, como se puede ver evidentemente en las confessiones de aquellos que emos mandado castigar, por averlo intentado.

Por no dexar ultrage de quantos pueden hazerse a nuestra Casa, el Cardenal ha hecho quanto ha podido para sobornar a Pilorans, y por las grandes promessas que le ha hecho, le obligò a que haria morir a Madama la Duquesa de Orliens, nuestra hermana, o que persuadiria a Monsiur a que hiziesse las declaraciones, y peticiones judiciales necessarias a anular su matrimonio, y a dexarla sin honra: y para este efeto obligó al Parlamento de Paris, a que diesse sentencia contra nosotros, y contra toda nuestra Casa, tratandonos como a los mas viles vassallos del Rey de Frãcia; siendo assi, que la Soberania de Lorena no tiene dependencia alguna. Los artificios del Cardenal, le salieron tan bien con Pilorans, que vencido de las promessas grandes de los bienes, y honras de que le dio esperança, movio el animo de Monsiur a fiarse del Cardenal, y a bolver, debaxo de su palabra, a Francia, donde al presente es perseguido este Principe, por todos los caminos imaginables, para hazerle jurar por acto publico, que se casó por fuerça con Madama su muger, y que jamas se llegó a ella, sino por las amenazas que le hazian: que es a un mismo tiempo desacreditar a Madama, y destruir a Monsiur, a quien no se le puede hazer mayor infamia, que obligarle a jurar lo contrario de lo que sabe todo el mundo; siendo assi, que el recibió en Bruselas, regaló, y

reco-

reconociò a Madama su muger, y cohabitó con ella, dando muestras de que ninguna cosa le era tan agradable en el mundo: y despues que està en la direccion del Cardenal, la ha tratado como a tal en muchas cartas, y con una infinidad de demonstraciones de amor, y estimacion, y ha protestado que no avria tan grande violencia en el mundo, que le obligasse a lo contrario, que sino es haziendole morir, no le obligarian a apartarse della. Y tanto mas, que quando se casó el Monsiur, ni era pupilo, ni hijo de familias, ni ay razon para que se presuma que pudo ser forçado, pues jamas en nuestra Casa, ni en la Lorena tuvo guardas, prisiones, ni malos tratamientos: y que la violencia no era imaginable, pues nos podia perjudicar mas que a el, de cuya aliança no se nos podia seguir otra mayor ventaja, que un honor que puede suceder a mucho menor Princesa: y si uviera sido forçado a casarse, no fuera necessario forçarle agora para que lo declarasse, siendo la cosa de que mas se dessean descargar todos, una muger, que se tiene contra el propio gusto. Y quando uviera algun defecto en la formalidad del matrimonio (que no es possible que se prueve) no puede tocar en la essencia, y verdad del; ni hasta aora emos oydo dezir, que los Franceses, que tienen por ley fundamental de su Estado la sucession de los varones, tengã otra ley que obligue a los que estàn en el primer grado, a no casarse en ninguna manera, sin consentimiento de los Reyes sus hermanos; y quando uviera alguna semejante introducion, no puede la ley politica debilitar el derecho Divino, que haze los matrimonios libres, é independentes de todas estas circunstancias. Estamos entendiendo que nuestra aliãça no es mas desigual para Monsiur, que qualquiera otra que el Cardenal le puede solicitar, y tenemos por cierto, que su matrimonio no puede deshazerse sin la ruina del Evangelio.

Bien sabemos, que para engañar al pueblo, se haze grande fundamento en la palabra, y liga, que se inserta largamente en los edictos, que se an publicado contra Monsiur, y contra nuestra Casa, y que se quiere dar a entender, que porque los Principes de la Casa de Lorena, naturalizados en Frãcia, an tenido parte en la resolu-

solucion que tomaron en otro tiempo los Catolicos del Reyno, de impedir que el Cetro Christianisimo cayesse en manos de Hereges, y que por esta consideracion nuestra aliança devia ser sospechosa a la Francia: mas todo esto no tiene cosa comun con nosotros, ni con Madama. Y quando pareciesse que algunos de nuestra sangre uviessen tenido intento de dañar aquel Reyno, que es imposible provarlo, no es bastante causa para anular este matrimonio: porque de otra manera tambien lo fuera, que llegara à ser valido ningun casamiento entre los principes Christianos, pues no ay entre ellos quien dexe de tener causa de quexas los unos de los otros; que es lo que el Cardenal querria sacar de aqui, sabiendo que por esta regla Monsiur puede casarse sin escrupulo con la Combalet, cuyos antepassados, no conocidos en las historias, no an podido jamas aspirar a empresa tan vana, y desatinada.

La usurpacion que el Cardenal ha hecho de nuestros estados, en nombre del Rey Christianisimo, es tan extraordinaria, è injusta, y tan malvados, é injuriosos los tratamientos que el haze a todos los de nuestra Casa, tan estraños, y tan conocidos de todo el mundo, que no ponemos duda ninguna en que es aborrecido de Dios, y de los hombres, y pone horror a quantos tienē algun discurso. Con todo esso, porque se descubra mas la justicia de nuestra causa, emos tenido por bien, de informar sumariamēte al mundo, de las grandes razones que nos an obligado a tomar las armas, para procurar cobrar nuestros Estados, y a la Duquesa nuestra muger, y bolver por la honra de la Duquesa de Orliens, nuestra hermana, con seguridad de que toda la Christiandad confessará, o que no ay en el mundo armas justas, o que seriamos injustos, y olvidados de nuestra sangre, y valor, sino las tomassemos en tal ocasion, sacrificando nuestra vida a una tan santa natural, y necessaria empresa.

Demas de la justa aversion que todos los Principes Soberanos de la Christiandad, deven tener a las abominables acciones del Cardenal de Richeliu, que abusa tan escandalosamente de Dios, de sus leyes, del Rey su señor, de la Frācia, y de toda la Europa,

ropa, para satisfazer a sus devaneos, y locuras; les rogamos pon-gan en consideracion, que nada està tan bien a sus Estados, como estorvar, que los ambiciosos no se hagan dueños de los de sus vezinos, y que todas las Monarquias no tienen otro medio de conservarse, sino coligarse, y unirse contra la que no se quiere contener en sus limites, y procurar traer a su dominio lo que pertenece a los demas; y apartandose desta atencion los Principes de Europa, el mas fuerte seria brevemente señor de todos, y no teniendo quien se le opusiesse, dispondria de sus vassallos, como de esclavos, sin tener mas consideracion a su bien, ni a su vida, que como cosas accessorias a su servicio. Y para obviar esto, Dios ha repartido el mundo en muchos dominios, y soberanias, para que los Principes sirvan de contrapeso los unos a los otros, y los templados enfrenen la ambicion excessiva de los insaciables. Y por esta razon, y por la Religion de que hazemos profession, exortamos, y rogamos a todos los Principes Christianos nos socorrã, y assistan en tan justa demanda, declarando, y jurãdo, que no tenemos designio, ni intencion alguna de hazer daño a la Francia: y que quando fueremos forçados a entrar en ella con nuestras tropas, por las ocasiones que nos puede dar nuestro enemigo, no entendemos, ni pretendemos en manera alguna usurpar nada, en caso que pudiessemos, ni exercitar algun acto de hostilidad con los verdaderos Franceses, que pueda alterar la amistad que an tenido en todo tiempo con los Lorenenses.

Esperamos en recompensa deste buen animo, que conociendo nuestra sinceridad, y las desdichas que les suceden a Francia, por el govierno de Richeliu: el qual les sacrifica cada dia a sus intentos, e interesses; y que en la direccion de los negocios, no tiene otro fin, que satisfazer sus passiones, aplicarán de su parte todas las assistencias, y medios para derribar este enemigo comun, que es la unica causa de todas las rebueltas, y divisiones que ay entre los Christianos, y el que solamente no participa de las miserias comunes que causa, antes por ser adorado dá a entender en todas partes, que el Rey, y la Francia no pueden conservarse sin el, no obstante, que vemos, que en toda su vida no ha hecho sino

violen-

violencias, y alevosias, que le an salido bien, por la buena fortuna del Rey, a quien dà a entender, que tiene poder sobre el destino, y fortuna.

Si es assi, que los estrangeros tienen obligacion de assistirnos en causa tan justa, con mas razon devemos creer, que nuestros buenos, y fieles vassallos, se acordaran de los amables tratamientos que an recibido de nuestros predecessores, y de nosotros, y nos darán a conocer, que si Richeliu reina en sus bienes, nosotros reinamos todavia en sus coraçones, y les exortamos a que se animen quanto es possible, a consolarse, acudiendo a Dios, y que no descaezcan en la persecucion: combidando a todos los que entre ellos hazen professsion de honor, y de cavalleria, de juntarse con nosotros contra el usurpador de nuestros Estados, y les prometemos ponerlos en tales, y tan grandes ocasiones, que no puedan dessearlas mas ilustres; y que tendremos muy particular cuydado de premiar los servicios de quien nos assistiere en esta necessidad, y procurarémos que dure para siempre la memoria de los que se aventajaren en valor, y fidelidad, haziendonos Dios merced de que recobremos nuestros Estados, y los demas bienes que se nos an tomado, perfidia, y tiranicámente: prometemos usar tãta piedad, y justicia con nuestros buenos, y fieles vassallos, que tengan mas razon de llamarnos Padre, que Señor, y que conozcan que no pudieran hazer igual perdida, que la que les resultara careciendo de la felicidad de vivir debaxo de nuestro dominio.